

La ventana de la UJI

# 2024: Un año de elecciones y... desinformación

No sólo está en juego quién gobernará a casi la mitad de la población mundial, sino también el futuro mismo de la democracia

ANDREU Casero\*



Si algo va a caracterizar el 2024 es que va a ser un año marcado por las elecciones. Durante los próximos doce meses se van a celebrar más de 40 comicios en países tan diversos como India, México, Uruguay, Sudáfrica, Turquía, Irlanda, Indonesia o Reino Unido, entre otros. Desde Taiwán, en enero, hasta las presidenciales norteamericanas en noviembre, pasando por las votaciones al Parlamento Europeo en junio, son múltiples los procesos previstos. También en España viviremos campañas en Galicia y País Vasco. Más de 3.700 millones de personas, que representan el 41% del total de habitantes del planeta y un 42% del PIB mundial, están llamados a las urnas.

Sin duda, esto va a suponer una auténtica prueba para la democracia. En los últimos años, su calidad se ha ido deteriorando progresivamente. Según el Instituto V-Dem, en 2022 este indicador había retrocedido a cotas de 1986 a nivel mundial.

El resultado de las elecciones a celebrar en 2024 puede profundizar en esta regresión, generando un contexto mucho más adverso, o constituir un punto de inflexión hacia una progresiva recuperación. En este marco, el Center for

American Progress ha calificado este año como de «alto riesgo» para la democracia.

Uno de los principales riesgos a los que se enfrenta este año electoral es la desinformación. Este fenómeno supone la difusión intencionada de informaciones falsas o engañosas para obtener algún beneficio político y, frecuentemente, causar, a la vez, perjuicios. Cuando afecta a las elecciones tiene como objetivo la alteración de los resultados a través de la manipulación de las votaciones empleando tecnologías informáticas o modificando, artificial e intencionalmente, las percepciones de la ciudadanía y sus decisiones a la hora de optar por una u otra papeleta mediante bulos o mentiras. Esto genera disfunciones, ya que no garantiza la integridad electoral, condición fundamental para que este importante proceso democrático pueda llevarse a cabo con plenas garantías.

Además, la desinformación electoral puede provocar un incremento de la desconfianza ciudadana hacia el sufragio. Un ejemplo de ello es cuestionar los resultados electorales apelando a supuestas conspiraciones y falsedades, como el expresidente norteamericano **Donald Trump** hizo tras su derrota en 2020. Esto contribuye a deslegiti-

mar la democracia, sus engranajes y sus reglas de juego. Como consecuencia de ello, una parte de la ciudadanía no sólo se aleja de la política, cayendo en la desafección, sino que impugna la validez y la conveniencia de los mecanismos democráticos, poniendo en riesgo su propia supervivencia como régimen político.

PARA COMPLICAR MÁS todavía este escenario, la irrupción de la inteligencia artificial generativa (IA) puede llevar el empleo de engaños y mentiras a un mayor nivel de sofisticación y peligro. Mediante el recurso a los denominados *deepfakes*, que son vídeos o audios que reproducen de forma falsa, pero con un alto grado de realismo, la imagen o la voz de cualquier persona, la desinformación adquiere consecuencias devastadoras. Por ejemplo, en las recientes elecciones eslovacas, celebradas en septiembre de 2023,

se difundió un audio en el que **Michal Šimečka**, candidato del partido Eslovaquia Progresista (PS), y una periodista discutían sobre la compra de votos de la minoría romana para amañar los comicios. Pese a que se trataba de un contenido falso, generado con IA, causó un gran impacto en la campaña y desorientó a muchos votantes.

Uno de los procesos que puede verse especialmente afectado son las elecciones al Parlamento Europeo, cuya celebración está prevista para el próximo 9 de junio. El riesgo que la desinformación incide en el resultado de esta votación está generando una elevada preocupación. Esto ya llevó a la Eurocámara, en junio de 2023, a aprobar un informe que solicita el desarrollo de una estrategia coordinada para evitar la manipulación informativa y proteger la integridad de los comicios. Previamente, desde 2018, la Unión Europea (UE) ha puesto en marcha una amplia serie de medidas de lucha contra la difusión de bulos y engaños. Así, ha impulsado un texto parlamentario, un grupo de expertos, un código de buenas prácticas y dos planes de acción para combatir este complejo fenómeno.

Pese a ello, la convocatoria electoral será una piedra de toque para comprobar la capacidad de resiliencia del proyecto europeo.

La desinformación es una realidad que, desgraciadamente, ha venido para quedarse, al menos a medio plazo. Así que tendremos que acostumbrarnos a convivir con ella. Por ello, es fundamental minimizar sus efectos y su incidencia. Para ello, la Universitat Jaume I desarrollará, durante los próximos tres años, el proyecto DISEDER-EU, financiado por la Agencia Ejecutiva Europea de Educación y Cultura (EACEA) de la Comisión Europea dentro de las acciones Jean Monnet.

Sus objetivos son, por un lado, ofrecer formación sobre la desinformación electoral y sus consecuencias democráticas y, por otro, generar conocimientos para apoyar las políticas públicas de lucha contra este fenómeno en la UE. Con ello, en línea con las conclusiones de la Conferencia para el Futuro de Europa, se empoderará a la ciudadanía para defender la democracia y los valores europeos ante esta amenaza.

En este 2024, año electoral por excelencia, mucho está en juego. No sólo quién gobernará a casi la mitad de la población mundial, condicionando sus vidas, sino también el futuro mismo de la democracia. Para que el resultado sea positivo frenar la desinformación electoral debe ser una prioridad. ≡

\***Catedrático de Periodismo y Comunicación Política de la UJI, miembro del Institut d'Estudis Catalans y director del proyecto DISEDER-EU**

